



GASCON

GATAPPE



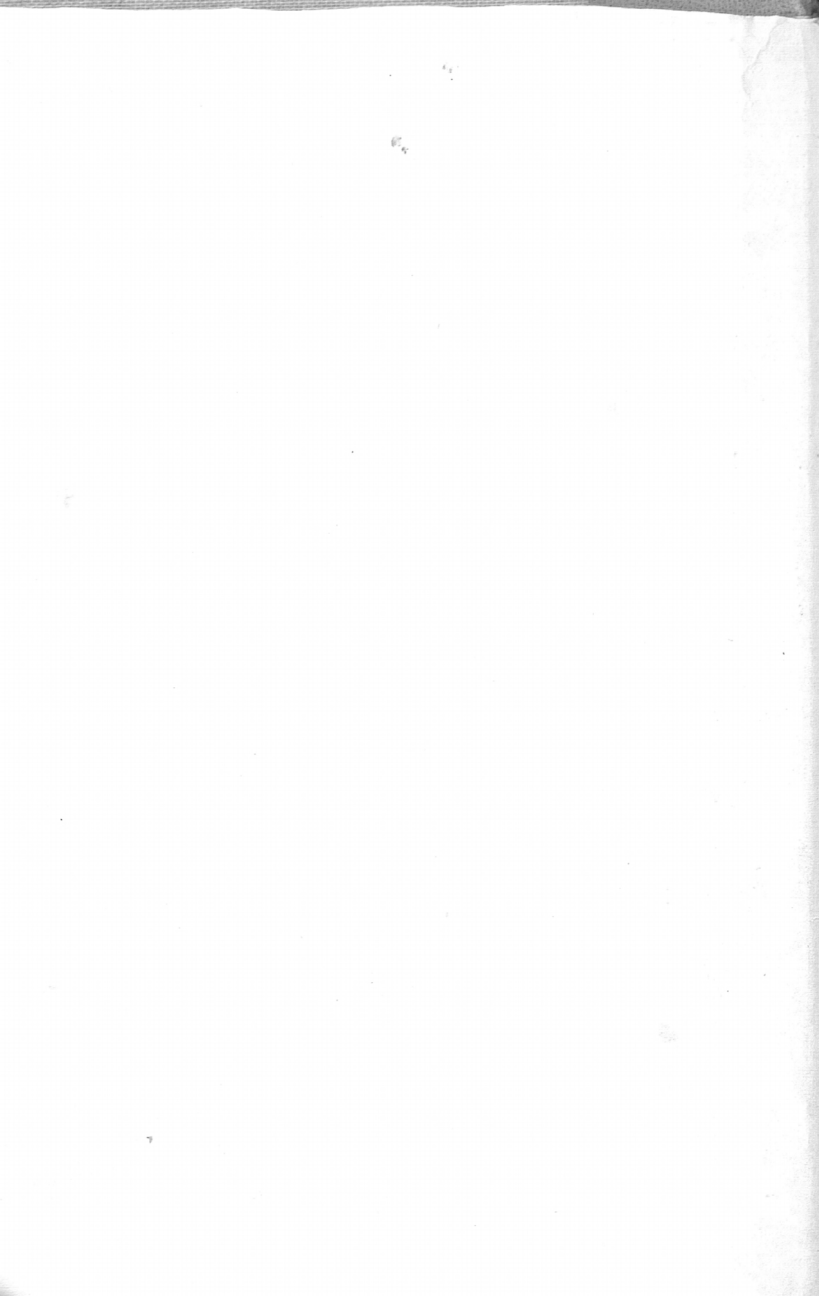
B.R. Madrid

43000









CINTAS

6.500

A-661

CHINA

R
27882

GETAFE

Biblioteca de la PROVINCIA DE MADRID

CRÓNICA GENERAL DE SUS PUEBLOS

GETAFE 2

POR

DON JUAN FRANCISCO GASCÓN 1

*Ex-Inspector de Instrucción pública de Madrid y Barcelona,
y Bibliotecario de la Excm. Diputación provincial de Madrid.*

OBRA PATROCINADA POR LA

Excma. Diputación Provincial.

TOMO DÉCIMO



MADRID

Biblioteca de la Revista Ilustrada LA PROVINCIA

1890



La holgazanería camina tan despacio, que bien pronto se deja alcanzar por la miseria.

Perder el tiempo en la juventud⁷ es cosecha de lágrimas para el porvenir.

Esta BIBLIOTECA está dedicada á la instrucción de la juventud y á ser útil á las personas que deseen conocer la historia y vicisitudes de los pueblos que constituyen la provincia de Madrid, sus elementos de producción y de riqueza, usos y costumbres de sus moradores, monumentos y personajes célebres, estado de la instrucción pública, beneficencia y demás servicios generales y locales, y cuanto pueda dar á conocer la importancia de los pueblos de la provincia de Madrid en las múltiples manifestaciones de la vida social.

Es propiedad de la BIBLIOTECA DE LA PROVINCIA DE MADRID
Queda hecho el depósito que marca la ley.

ESCUDO DE ARMAS DE GETAFE

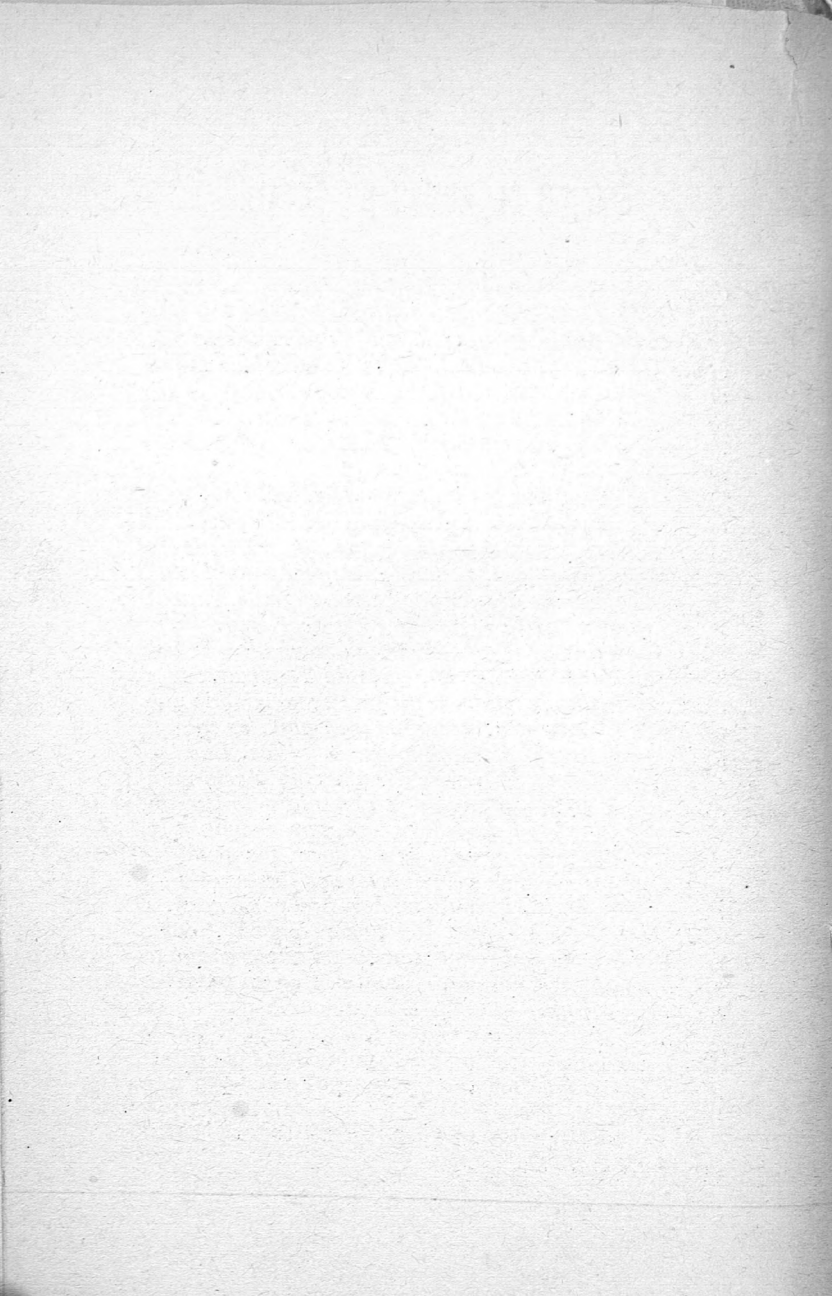
Difícil es casi siempre al investigador buscar los orígenes de los escudos, timbres, blasones, armas, emblemas y campos que constituyen la mayor parte de los escudos de una población determinada que, como Getafe, carece de datos en su Archivo municipal, pero nunca imposible; aunque sea por la ley de las analogías históricas, viénese en conocimiento de las manifestaciones que forman su ejecutoria y abolengo.

Bebiendo en buenos tratados de Heráldica, y estudiando la forma casi municipal de este pueblo en sus relaciones con otros que le rodean y en sus derivaciones históricas, podemos asegurar que Getafe tiene el escudo de armas que acompañamos, exactamente igual al de la histórica villa de Pinto.

De las relaciones genealógicas formadas de una excelente Memoria del marqués de Trociscal, se hacen referencias de nombres ilustres y tenerandos que, honrando las armas, conquistaron para su patria días de gloria con la fama de sus triunfos. Los Ceballos, Girones y Cisneros dieron vida a este escudo con que se luce y engalana el partido de Getafe, determinado, como puede verse, por escudo ajedrezado de oro y gules, que dieron las familias que dejamos citadas, y las no menos ilustres de los marqueses de Berlanga, que aún hoy conservan.

El escudo ó blasón á que nos referimos, como verán nuestros lectores en el grabado que se acompaña, representa el mundo, y en el centro un punto; queriendo significar con esta alegoría que aquel punto es el centro de España, y de aquí el haber dado el nombre de Punto á la población más inmediata al indicado centro, y que por corruptela se llama hoy Pinto.

Esto es todo cuanto podemos decir sobre el escudo ó blasón de Getafe.



AL ILMO. AYUNTAMIENTO DE GETAFE

Nada más justo que dedicar esta obra á la personalidad municipal de Getafe, que en todas las épocas de su vida ha sabido responder por modo indudable al fin económico-administrativo de los intereses públicos que representa.

No ya en la esfera de la administración dió siempre gallardas pruebas de su alto sentido de moralidad y de respeto á las leyes establecidas, sino que en los fines individuales y educativos demostró iniciativa poderosa y suma inteligencia, habituando á sus representados al manejo de los intereses comunales, que son los suyos propios, ordenando los servicios y fomentando dentro de estos términos todo lo que en primer lugar importa á la fundamental existencia de la localidad.

Si el Municipio es algo más en nuestros tiempos que la forma primitiva embrionaria de organización social; si debe ser el reflejo del Estado con sus virtudes, sus riquezas, sus ideales, sus tradiciones y sus esperanzas; si dentro de la dinámica social mantiene el necesario equi-

librio por el funcionamiento ordenado, benéfico y vigoroso, el de Getafe, que practica estas virtudes, que las siente y que ha realizado estos ideales por su honrada administración, haciéndose grande y poderoso, bien merece que se le tribute el honor que le corresponde en la primera página de este libro, que les dedica gustoso su afectísimo amigo q. b. s. m.

Juan Francisco Gascón.

PRÓLOGO

ESTE volumen forma el décimo de la BIBLIOTECA DE LA PROVINCIA DE MADRID, que con tan buen acuerdo viene dirigiendo mi querido amigo y compañero en la prensa D. Manuel Ayala.

El único mérito que puede tener es el que le presten los análogos ya publicados, que por cierto encajan dentro de los moldes pedagógicos y literarios que exigen los tratados elementales, en los que, como en éstos sucede, campea la exposición sencilla, el método lógico, la austera concisión, la fluidez, el enlace ordenado, la riqueza en los detalles y la sobriedad en las descripciones, sostenido todo por lecturas que las hacen agradables é interesantes: mérito no pequeño en obras que lo mismo pueden utilizarse de texto en las escuelas, que convenir al viajero ó servir de elementos de cultura y de recreo á las clases populares.

Pero el mérito mayor de las ya publicadas, está seguramente en el bien entendido resumen que de las ideas más culminantes de la geografía de cada partido de la provincia de Madrid se hacen, despojándolas de explicaciones que amenguarían el valor de las reglas y preceptos literarios que deben formar la base de publicaciones de esta índole.

El presente volumen, que abraza en toda su extensión el partido de Getafe, comprende: 1.º, su historia y vicisitudes; 2.º, su situación, límites y población; 3.º, los montes que lo circundan, los ríos que lo riegan y las condiciones higiénicas que lo hacen habitable; 4.º, sus producciones; 5.º, su industria y comercio; 6.º, los servicios públicos; 7.º, sus costumbres y usos; 8.º, reformas de que es susceptible, y 9.º, su porvenir.

Satisfechos quedaríamos si acertásemos á desenvolver la tesis sentada, con la precisión y galanura que lo han hecho los que me han precedido en los tomos publicados.

EL AUTOR.



GETAFE

I

SU HISTORIA Y VICISITUDES

EL estudio consagrado á la historia de un país cualquiera lleva al lector, como de la mano, desde los humildes principios de su organización social y política, hasta la descripción más acabada de sus progresos, de su reconstrucción moral, de sus conquistas, de sus desgracias y de sus grandezas. Determinar con precisión suma estos varios aspectos que suele ofrecer la historia de un país cualquiera, arrancando de tiempos muy remotos á determinado momento histórico, es tarea que ofrece siempre grandes y numerosas dificultades, creciendo éstas si pretendemos reseñar la historia de una

localidad determinada que, si la tienen propia, como la tienen todos los pueblos que, como Getafe, han vivido de una arteria muy principal, las fuentes donde podríamos hallar raudales de luz que nos dirigieran por las oscuridades de sus orígenes, las secó el olvido, las agostó el abandono, quedando sólo al hombre de estudio la mera conjetura, la razón histórica de las analogías, que tanto ha falseado en nuestros tiempos la exactitud histórica de pueblos de grandísima importancia, en sus relaciones con la historia y la filosofía.

Y, ¡doloroso es confesarlo! Getafe, como tantos otros pueblos de nuestro país, ha seguido la misma suerte histórica. Buscamos los orígenes de este grave mal, y lo hallamos en la fatal organización de los archivos municipales.

Destruídos unos por incuria; quemados otros como consecuencia de nuestras guerras civiles; abandonados los más al primer advenedizo, que por ignorancia ó mala fe cuidábase de inutilizar, todo el celo de nuestros Gobiernos para hacer ineficaces estas ideas de destrucción, ó para guardar en Simancas ó en Alcalá de Henares tanta joya histórica como existía en los archivos de nuestros Municipios, ha sido poco menos que infructuoso. La acción destructora del tiempo en unos casos, ó la mano profana de nuestros ediles en otros, han hecho desaparecer documentos que eran un libro abierto á todos los

tiempos y elementos de cultura para todas las generaciones.

Si la historia goza del privilegio de agradecer de cualquier modo que se escriba, como decía Marco Tulio, su lectura será más deleitable cuando los hechos se exponen consignando en ella, así lo grande y memorable de los sucesos políticos y militares, como todo lo que haya sido parte á disminuir ó aumentar la felicidad de los hombres, pintando con vivos colores el cuadro de las relaciones domésticas, de los usos, de las costumbres, de los espectáculos, del modo de ser de los pueblos descritos, el de los personajes importantes, y cuanto es parte á prestar animación, movimiento, color, atractivo, vida, en fin, á los asuntos que se tratan, y representando con calor los caractéres y los incidentes particulares que constituyen lo más sustantivo de la historia de todos los pueblos.

Por eso la de Getafe tiene que carecer de estas condiciones, bien á pesar nuestro. ¿Hemos de inventarla? Faltaríamos á la verdad histórica, además de carecer de dotes de imaginación para trazar descripciones pintorescas que suplieran la falta de datos concretos.

Pero sin temor de incurrir en grandes errores, podemos afirmar que la historia de Getafe es la historia de la provincia de Madrid y la de su metrópoli.

Debió nacer á la vida municipal cuando,

destruída Cartago, el influjo de las reformas de Augusto dejóse sentir en la vasta extensión de los dominios del entonces pueblo romano. Y tenemos datos para juzgar así de su antigüedad y abolengo.

El teatro de la lucha entre cartagineses y romanos, por lo que á España respecta, fué el centro de nuestra Península. No es preciso que nos detengamos á probar este aserto, pues la historia y los monumentos é inscripciones que de esta época se conservan, bien lo atestiguan.

Habitaba entonces en el centro de España, en la extensión que hoy forman las provincias de Madrid, Toledo y Ciudad Real, una tribu, ó, mejor dicho, una raza tan valerosa como indomable, y tan temible como fuerte en los combates. Esta tribu era la celtibérica, de gran empuje, mucho valor y poder, y más culta y civilizada que el resto del país sometido á los dominadores. Aquella raza potente y vigorosa que hizo morder el polvo en los combates á sus conquistadores, mantuvo á raya á unos y á otros, hasta que, reconociendo al gobierno de Augusto, que tan suave y amoroso debió parecerles, después de sufrir las rapacidades de los antiguos pretores, aceptaron sus reformas, se sometieron á su organización y reconocieron los diferentes órdenes de la vida social, política y comercial que se les ofrecía.

¿No es lógico pensar que Getafe, como tantos otros pueblos de este partido de his-

toria más conocida, existiera en esta época, ya formando una colonia, ya gozando de los derechos políticos que las reformas de Augusto diera á muchos pueblos, ó ya constituyendo municipalidad, y que sus moradores gozaran también el honor de ciudadanos romanos?

¿Hemos de buscar los comienzos de este pueblo en los primitivos pobladores de nuestro país, con ese cúmulo de fábulas ridículas, para explicar un origen que se pierde en la noche de los tiempos?

Es muy lógico suponer que Getafe, como todos los pueblos antiguos, tiene un común origen, y que, formando parte de la provincia de Madrid, su historia es la historia de esta provincia, su origen el mismo, y, como la provincia de Madrid, como parte de la región habitada por la numerosa tribu celtibérica, no tiene más historia que la historia propia de la región central de España, no es aventurado afirmar que el pueblo de Getafe tiene su nacimiento en la época de las luchas entre cartagineses y romanos.

Y abona además esta afirmación nuestra la irrupción de los bárbaros en el año 476 (siglo v) de nuestra era. Extendiéndose por todos los extremos de nuestra Península, no osaron penetrar en el centro de España por la fama de civilizada y valiente que la tribu celtibérica alcanzaba en aquellos tiempos, temiendo, no sin fundamento, que serían rechazados y cortada toda salida.

Mientras nosotros, no por simples conjeturas, sino por deducciones históricas de un orden lógico, y por el testimonio irrecusable de inscripciones, monedas, documentos y medallas, afirmamos que Getafe fué fundado por los romanos, á la vez que lo fueron los pueblos de Titulcia, Carabaña, Arganda y Talamanca (1), otros admiten que el pueblo de Getafe fué fundado por los árabes en los comienzos de su dominación, á la vez que Valdemorillo, Vallecas, Meco y Pinto.

Y para ello se fundan en la etimología de la voz *Jata*, que en árabe significa *cosa larga*, deduciendo de aquí que las primeras casas de este pueblo se principiaron á edificar á lo largo del camino de Madrid.

Otros afirman imperturbablemente que los primeros fundadores fueron unos árabes que vivían en su pueblo llamado Alarnés, que tuvieron que abandonar por su insalubridad: añadiendo que los primeros vecinos de Getafe fueron Ruiz de Alarnés y doña Romera, que dejaron establecida la costumbre entre las muchachas de Getafe de trasladarse á Alarnés con el manto azul adornado de botones de plata, que era una de las prendas que vestían el día de su santo.

Lo que sí podemos afirmar, es que D. Alfonso VI el Batallador arrebató á los moros el pueblo de Getafe antes de dirigirse á Toledo, del cual también se apoderó en 1.º de

(1) La antigua *Mantua* de los romanos, según las más aceptables Crónicas.

Mayo de 1085, después de dos años de sitio, siguiendo á esta conquista la serie de triunfos que le puso en posesión de la mayor parte del territorio que recibió el nombre de Castilla la Nueva.

En los siglos xv y xvi llegó Getafe al apogeo de su grandeza. Ensanchada la población, variado el sistema de construcción y edificaciones, se desenvolvió y acrecentó tanto, que llegó á alcanzar más de 6.000 habitantes. Bien lo atestiguan sus dos parroquias, sus dos hospitales y su clero numeroso; datos irrecusables de que da testimonio el archivo parroquial.

Y se comprende perfectamente. Afianzada la unidad política, la unidad de territorio y la unidad de religión con la expulsión de los moros; asegurada la paz en el interior, todos los pueblos que, como Getafe, contaban con elementos de vida, con un suelo fértil, con un clima excelente y con un horizonte risueño, debieron consagrarse á su desarrollo, estuvieron atentos á acrecentar sus medios de existencia, y emprendiendo el camino del trabajo, levantaron sobre lo antiguo la nueva morada de la existencia local con arreglo á las exigencias de aquellos tiempos y á la conveniencia pública. Y si á esto se agrega su proximidad á una arteria como Madrid, no extrañará á nadie que Getafe, en esta época á que nos remitimos, alcanzara más importancia que la que hoy tiene, siendo buena prueba de ello el testimonio de Don

Alfonso de Mendoza, que floreció en la primera mitad del siglo XVI, al legar al pueblo de Getafe una suma respetable para la fundación del Hospital de San José, y de lo que trataremos más adelante.

A medida que la riqueza material del suelo acrecentaba en su explotación con medios propios de existencia, la riqueza moral-social fué desenvolviéndose, y vemos á Getafe en el último tercio del siglo pasado alcanzar gran prestigio, no sólo por la vida propia que ya tenía, sino por ser cuna del ilustre general Pingarrón, que en Italia, lo mismo que en España, dió á su patria, con su valor, genio y triunfos, días de gloria.

En el siglo actual ha sufrido vicisitudes varias. Las luchas que tuvimos que sostener desde 1808 á 1814 contra los invasores, paralizaron largo tiempo el espíritu reformador de Getafe, introduciendo, como en todos los pueblos, cierta perturbación moral y material que estacionó su vida, abriendo ancho campo á la emigración, y aniquilando en gran parte los veneros de riqueza con que contaba.

La situación no mejoró, antes al contrario, se agravó con la guerra civil que durante siete años aniquiló todos los recursos, desprestigiando el nombre de la patria.

Afortunadamente aquellas circunstancias no se reproducirán, y el pueblo de Getafe seguirá su marcha con los elementos que cuenta para el desarrollo de la riqueza pública y de su bienestar general.



II

SITUACIÓN, LÍMITES, EXTENSIÓN Y POBLACIÓN

POR qué no decirlo? Getafe es uno de los pueblos de esta provincia mejor asentados. No encontrará el viajero antes de penetrar por sus puertas, parques, jardines, bosques, paseos, lagos, canales, grandiosos edificios, *chalets* elegantes, ni nada del carácter sonriente y juguetón de los pueblos construidos á la moderna; no podrá admirar ni el verdor eterno de la montaña de Santander, ni aun la espléndida vegetación que rodea á los pueblos que pintorescamente se levantan aquí y allá en nuestras hermosas provincias del Norte; sentirá su alma inmenso vacío al observar que Getafe no está rodeado de bosques ni salpicado de arroyos que le presten vida y animación; ni montañas que le amparen de los vientos; ni arbolado en que á su protectora sombra descanse el

fatigado labrador y el curioso viajero; ni plantaciones de palmeras que con su esbeltez y elegancia den concierto armonioso al cuadro que ofrecen muchos pueblos del Norte y de la costa de Levante; no hallará estos alicientes, no gustará de los encantos de una espléndida naturaleza; pero tendrá que reconocer que la situación en que está colocado Getafe es deliciosa; que su cielo es alegre; que su horizonte es dilatado, extenso; que el término que forma su jurisdicción es fértil, rico en productos; que su clima es benigno, dada su posición topográfica; que su vegetación es excelente, de buenas condiciones agrológicas y climatológicas; que son excelentes sus condiciones de salubridad; que sus aires son puros; que sus aguas son ricas y abundantes; que su campiña es fértil, y que la llanura que le sirve de aposento es tan extensa, que en un día sereno y apacible nuestra vista se solaza en la contemplación de un horizonte de muchos kilómetros de extensión, prestando vida, animación y encanto á cuanto nos rodea.

Si Getafe estuviera rodeado de montañas, podríamos decir de él lo que los turcos dicen de la Siria:

«Que es una comarca bendita, en la cual cada montaña lleva el invierno en su cima, la primavera en sus espaldas y el otoño en su seno, mientras el estío duerme á sus pies.»
Pero no podemos decir que la región que le circunda es inhabitable, sino que la zona

que le rodea es fértil, rica y poblada, y en la que se encuentran todas las temperaturas, y agua abundante, y llanuras dilatadas, y excelente vegetación.

No podemos decir tampoco que se encuentran aquí todos los climas y esa vegetación sorprendente y admirable de los países tropicales; pero no encontraremos ni vastas soledades, ofreciendo al viajero desolador aspecto, ni montañas altísimas coronadas de peladas y estériles rocas, que sirven de morada á las águilas, prestando á las comarcas cierta tristeza que pone espanto en el ánimo.

Getafe es, pues, un pueblo alegre, sonriente, pintoresco, bien expuesto, mejor situado, de calles alineadas, de casas cómodas y capaces, de buenos caminos, de atmósfera pura, de cielo despejado, teñido de azul vivo, y de clima sano.

Cuando el otoño marchita las hojas de los árboles y los despoja de verdura, y las lluvias anuncian la proximidad del invierno, y el cierzo del Guadarrama los rigores del frío; cuando el hortelano afanoso da la última azada al aporcado cardo, recoge las matas secas de las célebres sandías y prepara los semilleros de sus renombradas y sustanciosas alcachofas; cuando la frescura de la sierra ha mitigado los calores del estío, y las brisas, siempre sutiles del Guadarrama, se permiten circular por calles y plazas recogiendo al getafeño al amor de la chimenea; cuando el suelo empieza á verdegear des-

pués de las operaciones de la alegre vendimia y de la risueña sementera, y las próximas lluvias asoman por sus puertas, Getafe presenta otro aspecto muy diferente; el aspecto de los pueblos agrícolas y laboriosos de la Mancha y de la tierra de Campos.

Este nuevo cuadro no deja de tener su poesía, su marco, sus encantos, su sello especial y característico que revela al pueblo afanoso y trabajador que, siguiendo la tradición honrada de sus mayores, continúa la obra de muchas generaciones por hacerse grande, rico y poderoso, fundándose en aquel principio de que los pueblos que dejan de crecer caminan á su decadencia, y los que se multiplican nunca perecen.

Y Getafe sabe de sobra, y sus hijos lo practican á diario, que los pueblos holgazanes son los que dejan de crecer, mientras que desenvuelven, crecen y se multiplican, y se hacen libres, ricos, independientes y respetados, los que aspiran á su grandeza por el cultivo continuado de la tierra, mejorando sus productos, y sustituyendo los procedimientos antiguos y las viejas teorías por esa movilidad lógica y natural que demanda inflexiblemente la movilidad científica, para ayudar y proteger el cambio benéfico de las instituciones locales.

Límites.—Rodeado Getafe de pueblos también agrícolas, sin montañas quebradas que puedan dificultar la determinación de sus confines y sin ríos de gran extensión y cau-

dal que imposibiliten con exactitud su posición relativa con otros puntos de la comarca, fácil será orientarnos, ya tomando como punto de partida otros distritos, ya los pueblos más próximos con relación á los puntos cardinales.

Si, en el primer caso, por el Norte limita Getafe con Madrid, por el Este con el partido de Chinchón, por el Sud con el de Illescas y por el Oeste con el de Navalcarnero.

Principia este partido por la parte N. E. en la desembocadura del Arroyo Abroñigal; sigue después la dirección y curso del canal de Manzanares por los términos de Villaverde y el anejo Perales del Río; se interna por los cerros de Buenavista; se extiende por bajo de San Esteban; sigue después la corriente del Jarama por las vegas de San Martín y Ciempozuelos, hasta tocar en Titulcia; continúa luego en la dirección de E. á O. por debajo de Espartinas, y corre por terreno llano por la jurisdicción de Valdemoro, Torrejón de Velasco, Casarrubuelos y Dehesa de Moratalaz hasta Batres, tocando en el río Guadarrama. Se interna luego un poco en el monte de Batres, hace un recodo en el término de Moraleja y sigue después en la dirección del S. al N. formando una paralela al O. de la carretera de Extremadura por el confín de los términos de Móstoles, Alcorcón y los Carabancheles.

Y si en el segundo, Getafe confina por el Norte con los Carabancheles, por el Este

con Vacia-Madrid y Vallecas, por el Sud con Parla y Pinto, y por el Oeste con Leganés y Fuenlabrada.

Extensión.—La superficial del pueblo es de bastante consideración, pues enclavado en un polígono muy irregular, la diagonal, que podría trazarse de N. á S. mediría aproximadamente kilómetro y medio, y un kilómetro de E. á O.

El término ó jurisdicción de Getafe, de N. á S., es de 5 kilómetros, y de 11 proximalmente la extensión de E. á O., abrazando todo el partido una extensión de 24 kilómetros de N. á S., y 34 de E. á O., comprendiendo el término ó jurisdicción de Getafe 7.712 hectáreas, equivalente á 22.526 fanegas de tierra, en general de buena calidad. Dista 12 kilómetros de la capital.

Población. — Constitúyenla hoy más de 1.112 casas, la mayor parte de dos pisos, muy elegantes, cómodas, con grandes y espaciosos patios y corrales, buenos graneros, cuadras y pajares, habiendo mejorado mucho en estos últimos años las condiciones urbanas del interior de la población, por lo que respecta á calles, aceras, limpieza, edificaciones, plazas, arbolado, salida de aguas, construcciones y alumbrado.

El vecindario de Getafe sabe muy bien, y los Municipios que se vienen sucediendo conocen mejor, la necesidad urgente de modificar todo cuanto á la organización local corresponde, sustituyendo el viejo edificio, evi-

dentamente reducido é incompleto para las necesidades creadas por el adelantamiento moral y material del país, por prácticas, ideas, tendencias, costumbres, aspiraciones y procedimientos que la prudencia aconseja y la justicia y el derecho demandan, conforme á los moldes en que está vaciada la vida individual y social de los pueblos modernos, si su progreso moral ha de realizarse, y su engrandecimiento y prosperidad han de converger al fin que persiguen las sociedades modernas.

Getafe sabe también que los tiempos han cambiado, y que los métodos tienen que cambiar forzosamente también. Getafe conoce, como todos los pueblos que tienen aspiraciones y elementos en su seno para realizarlas, que á lo primitivo, á lo antiguo, ha de reemplazar lo moderno, lo nuevo, y que la fuerza que en un principio venía de arriba abajo, hoy va de abajo arriba. Si tiempos atrás hubo que fortalecer el poder, centralizar, dominar; si arriba entonces se elaboraba todo, se ordenaba y dirigía todo, hoy sucede precisamente lo contrario; es decir, que la fuerza del poder va en sentido inverso, de abajo arriba, porque organizar abajo es fortalecer arriba, si hemos de obtener la resultante de un poder firme, estable, eficaz y duradero.

Por eso Getafe, por eso sus autoridades, compenetradas de estos principios que llevan á los pueblos á la realización de su grandeza y de su derecho y al desarrollo de la riqueza pública, ejerce hoy en toda la comarca salu-

dable movimiento de atracción, ensanchando sus industrias, secundando todas las iniciativas que promuevan una mejora, por insig-nificante que sea, y abriendo nuevos horizontes á todas las manifestaciones de la activi-dad humana.

Y con este influjo benéfico, con estos prestigios, con su gran espíritu de atracción, realiza hoy el ideal de toda su vida de en-sanchar la población, de hermosearla, de urbanizar sus calles, de plantar arbolado, de construir paseos, de dotar á la población de aguas, de mejorar sus condiciones de culti-vo, de establecer nuevas industrias, y piensa para mañana lo que todos los pueblos que an-sían su engrandecimiento y aspiran á los cam-bios y transformaciones á que se puede llegar en la obra de la reorganización municipal.

Getafe, villa y cabeza del partido de su nombre, cuenta con 992 vecinos, que dan un total de habitantes de 3.891.

Según el censo oficial de 1887, existen:

Varones.....	2.068	} 3.891
Hembras.....	1.823	
Total de la población de derecho...		3.807
Total de la población de hecho ...		3.891

De los cuales son:

VARONES	{ Solteros.....	1.167	} 2.044
	{ Casados.....	755	
	{ Viudos.....	122	
HEMBRAS	{ Solteras.....	710	} 1.847
	{ Casadas.....	965	
	{ Viudas.....	172	

Total 3.891

Saben leer y escribir.....	3.512
Número de propietarios.....	326
Idem de jornaleros y sirvientes.....	720
Idem de comerciantes.....	40

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

Matrimonios.....	De 20 á 30 al año.
Nacimientos.....	De 168 á 70 al año.
Defunciones.....	De 156 á 60 al año.

De donde resulta que, la proporción entre defunciones y nacimientos, es de bastante consideración.

Como prueba elocuentísima de las condiciones ventajosas de salubridad que concurren en Getafe, vamos á hacer ligera síntesis de los enfermos y fallecidos en cada uno de los meses del año anterior, utilizando al efecto una bien escrita Memoria por uno de los médicos de esta villa, D. Salvador Ortiz.

Dice el doctor á quien nos referimos, que, «en Enero de 1889 asistió á 174 enfermos, de los que fallecieron sólo trece, no obstante la baja temperatura observada durante este mes, y ser casi todos enfermos del aparato respiratorio.

»En Febrero asistió dicho profesor á 80, de los cuales sólo hubo cuatro defunciones, y aun dos de éstas ocurrieron en personas que venían siendo presa de dolencias crónicas.

»En Marzo asistió á 138 enfermos, de los cuales 66 eran niños atacados de difteria, falleciendo sólo tres.

»En el de Abril, 122 enfermos, con cinco defunciones.

»En Mayo, 172, con cuatro defunciones.

»En Junio, 105, con cuatro defunciones.»

De donde venimos á deducir que Getafe es uno de los pueblos más sanos y mejor situados de la provincia de Madrid.

El partido de Getafe consta de los pueblos que por orden alfabético se expresan á continuación:

Alcorcón.	Moraleja de Enmedio.
Batres.	Móstoles.
Carabanchel Alto	Parla.
Carabanchel Bajo.	Pinto.
Casarrubuelos.	San Martín de la Vega.
Ciempozuelos.	Serranillos.
Cubas.	Titulcia.
Fuenlabrada.	Torrejón de la Calzada.
Getafe.	Torrejón de Velasco.
Griñón.	Valdemoro.
Humanes.	Villaverde.
Leganés.	

Terminaremos la sección de este capítulo manifestando á nuestros lectores que todos los pueblos que quedan anotados como pertenecientes al partido de Getafe, al hallarse dentro de la misma zona, tienen las mismas condiciones de cultivo, análogos elementos de existencia, igual clima, idénticas costumbres, y hábitos de laboriosidad y trabajo, desarrollados en las prácticas de todas las virtudes.



III

CLIMA

DE origen griego la palabra *clima* (grado ó región), no es otra cosa que la determinación de los fenómenos atmosféricos de un país cualquiera, que por modo directo influyen en nuestros órganos.

Los principales de estos fenómenos meteorológicos que importa conocer para precisar el clima de un país, son los vientos, la temperatura, la humedad, la pureza del cielo y la salubridad del aire, siendo muy diversas las circunstancias que contribuyen á determinar los diferentes climas que modifican las cualidades generales de las zonas, así como son muy distintas las causas que hacen variar los climas, entre las que podemos señalar: 1.º, la acción del sol en la atmósfera; 2.º, la temperatura interior del globo; 3.º, la elevación del país sobre el nivel del mar;

4.º, la inclinación del terreno y su exposición local; 5.º, la situación de sus montañas; 6.º, su proximidad al mar; 7.º, la naturaleza del terreno; 8.º, la población y el grado de cultura, y 9.º, los vientos reinantes.

No creemos ocioso, antes de determinar el de Getafe, decir algo de los climas dominantes en las cinco partes del mundo, para que la sección de este capítulo resulte congruente al objeto.

En Europa el clima es frío al Norte y su suelo es menos fértil que al Mediodía, donde el calor se hace sentir.

En Asia el clima resulta mucho más frío al Norte á igual latitud que el de Europa, y los calores son muy extraordinarios al Sur, especialmente en las comarcas próximas al ecuador.

En Africa, por el hecho de estar atravesada por el ecuador, goza de una temperatura muy ardiente y de un suelo muy seco.

En América, el clima es frío en sus extremos Norte y Sur, y muy cálido en su parte media.

Y en Oceanía se goza de un clima benigno, debido á las frescas brisas del mar.

En nuestra Península el clima es muy vario, ya por las cordilleras que la atraviesan, ya por lo dilatado de sus costas, ya también por los vientos del Mediodía que la aprisionan; siendo la temperatura media anual: en Santiago, de 11º; en Madrid, de 13º, y en Sevilla, 21º del centígrado.

Situado Madrid próximamente en el centro de la Península, claro es que Getafe tiene las mismas condiciones climatológicas, coincidiendo por consiguiente la longitud y latitud geográfica del uno con la longitud y latitud geográfica del otro, por la escasa distancia (12 kilómetros) que les separa.

Referida ya la latitud de Getafe al meridiano que pasa por Madrid, es de 40° , $24'$ y $30''$ Norte, y la longitud al meridiano de París, es de 6° , $0'$ y $54''$ Oeste.

El clima, pues, de Getafe, como el clima de Madrid, y como el de toda la Península, no puede ser bien definido; sólo es posible decir que es muy variable, contribuyendo á esta circunstancia, por lo que á Getafe respecta, la falta de arbolado en sus contornos.

Getafe, en esta parte, ha seguido la misma suerte que Madrid. Los inmensos bosques que rodeaban en otros tiempos á la capital de la Monarquía, le daban cierto aspecto grandioso, á la vez que modificaban la acción de los vientos regulando la temperatura.

Al clima templado, benigno, suave, primaveral, sucedió con la tala de sus bosques el frío penetrante del Norte en el invierno, la irregularidad de la inconstante primavera y el excesivo calor tropical del verano. A la apacible temperatura que disfrutaron nuestros mayores, ha sucedido la destemplanza en la atmósfera, soplando los vientos O. y S. en la primavera, que la hacen imposible, y

el S. en el verano, que lo hacen poco menos que inhabitable por el sol abrasador que se deja sentir, cual si fuera una región meridional.

Las primaveras son, pues, en Getafe, como en Madrid, destempladas, ventosas, abundantes en lluvias por lo general, y desapacibles; el invierno crudo, cuando reina el viento N.; el verano seco y abrasador, y el otoño muy apacible. Es la verdadera primavera en esta región.

La temperatura máxima puede apreciarse en $42^{\circ} 4$ (centígrados), y la mínima en ($-11^{\circ} 2$ c.); pero, en general, la primera no pasa de 40° centígrados, y la segunda varía entre 4 y 6° bajo 0.

La cantidad de lluvia puede apreciarse en Getafe, por término medio, en 382 milímetros, contándose al año 133 días despejados, 95 lluviosos y 137 nubosos ó cubiertos, siendo los vientos que dominan los del primer cuadrante.

La fuerza de evaporación es muy considerable, tanto, que casi sería necesario para satisfacerla el triple de la cantidad de agua que cae en forma de lluvia, hallándose el suelo por tal causa impregnado de humedad y la atmósfera muy seca casi siempre, ó muy poco cargada de vapor de agua.

Los días de nieve son muy escasos, pudiéndose apenas contar cuatro en el intervalo de un año, si bien las escarchas exceden de 30 por término medio.